

14. Ganarse el pan.

ACTRIZ SIN NOMBRE recompone el gesto y saca un libro. Lee unos instantes. Pasa un página, otra. No encuentra lo que busca. Acabará comiéndose las hojas.

ASN.- ¿Dónde está? Aquí...no. A lo mejor aquí. Esta página: “Los teatros, con escasas excepciones, son un ejemplo vivo de esto...” Pues no...

Le interesa Irene. Lógico. Qué decir de todas las demás. Son las grandes. Sí, señores las damas más grandes que ha parido madre para la escena.

¿Y qué soy yo?

Lee: - “Por miedo a la competencia de cualquier tipo y por su raquítica envidia, los actores reciben a los novatos con la bayoneta calada” Yo no soy novata. No, señor. Que para estar hoy aquí, he tenido que tragar carros y carretas. He ingerido pruebas interminables, soportando frío, sueño, pasando hambre. Entrar en un corpiño del Siglo de Oro es casi una tortura medieval. Mantener el porte de actriz escuálida y permeable un mal que no le deseo a nadie.

“Es esta misma forma de psicología bestial la que desgraciadamente impera en todos los teatros y, esto es con lo que hay que terminar” cuánto sabía Stanislavsky de todos nosotros. Lo que me queda por engullir.

Si fuera más lista no necesitaría ser más guapa. Si fuera más guapa, tampoco más lista.

La inteligencia sólo se consigue con empeño. Unas horas más de estudio cada día, y no querré dejar de pensar. Pensar y resolver, de una vez, sin sufrimiento como una máquina cien por cien efectiva.

Mi problema es que pienso demasiado y resuelvo poco. Podía haberle dicho a mi buen Bobi: - ¡Oh, amo. Mi amo! ¡Qué sucede! ¿No le gusta mi cara? ¡A mí tampoco la suya! Y haberme levantado y haberme ido. Pero me he quedado ahí debajo, con la boca abierta.

¡Ay de mí!

¡Qué hambre, qué hambre tengo!. Tengo tanta hambre que me comería el mundo.

Podría empezar por mí. A falta de pan, buenas son tortas. Comenzaría por mis pies, luego mis rodillas, mis caderas, mis brazos... A buen hambre no hay pan duro. Sería pan para hoy y hambre para mañana.

Mi hambre es otra. El que hambre tiene con pan sueña. Y ve ciento volando. Yo veo una competición, una prueba, una continua muestra. ¡Ay de mí! Dios da pan a quien no tiene dientes.

Yo como hasta por los ojos.

El hambre agudiza el ingenio y por eso busco, busco, siempre busco algo con que saciarme. Se me han juntado el hambre con las ganas de comer. Ninguna palabra me basta, ninguna persona me llena. Comer y rascar todo es empezar. Tengo malas pulgas y soy insaciable.

Peor que Tántalo en el Hades mirando la fruta fresca sin poder alcanzarla.

¡Desgraciada!

Seguro que algo algún día algo me dejará ahíta. Otro idioma, alguna afición, dos o tres titulaciones más. Seré más lista que el hambre y más astuta que el perro de un ciego. Lo

aprenderé todo para descubrir a mis carencias con las manos en la masa. Y me las comeré. No van a quedar ni las migas.

Mojaré pan en mis miedos. El hambre larga, nunca repara en salsas.

Y podré dormir. Al fin.

En este mundo lleno de quimera, cada uno come mierda a su manera.

Cae la máscara.